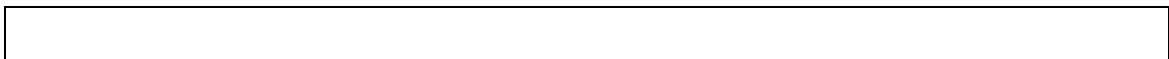




**DE MIXTURAS, PUENTES Y PUERTAS**  
**Una lectura política de Andalucía y el Caribe como**  
**espacio regional de cooperación en comunicación y**  
**cultura**

**Prof. Dr. D. Francisco SIERRA CABALLERO \***  
**Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y**  
**Cambio Social (SEJ-456)**  
**Facultad de Comunicación**  
**UNIVERSIDAD DE SEVILLA**  
**Avda. Américo Vespucio, s/n**  
**Isla de la Cartuja 41092 Sevilla**  
**E-mail: [fsierra@us.es](mailto:fsierra@us.es)**  
**[www.compoliticas.org](http://www.compoliticas.org)**



## INTRODUCCIÓN

Hablar del Caribe y Andalucía, de Al Andalus y el Caribe es acometer un objeto problemático y controvertido de transculturación que, a nuestro modo de ver, más allá de una lectura etnohistórica, exige una aproximación, además de geográfica, social y económica, una hermenéutica diatópica de lo común, una mirada de identificación desde el sur, desde la voluntad subjetiva de interlocución y diálogo. Más aún si se trata de pensar las posibles líneas o estrategias políticas de cooperación sub e interestatal. Pues Andalucía, como el Caribe, es sobre todo un territorio constituido culturalmente. Ambas disponen por supuesto de una riqueza sin par por su naturaleza, y conformación histórica, pero más allá aún de los destinos que determina la geopolítica y el territorio, ambas se distinguen por rasgos culturales que nos hablan de puentes, puertas y vínculos. Que nos sitúan en la pista de un pensamiento para la cooperación. . . Hablamos, por supuesto, entre otras notas distintivas de la sociabilidad, del humor, de la pasión, como también de la música, del ritmo, y la fiesta, de la religión y, por supuesto, en general, y como rasgo característicos de nuestras culturas que cohabitan, de una cultura material comunitaria que supera toda comparación posible con otras culturas a lo largo y ancho de nuestro mundo.

Ahora bien, hay otros aspectos significativos que dan cuenta de la relevancia cultural de nuestros territorios. Así por ejemplo, las Antillas, además de lugar de pugna de las potencias europeas por la hegemonía del Caribe, constituye un laboratorio social de primera magnitud, un lugar de simbiosis de la Europa occidental, la cultura africana y la amerindia, de importancia capital como lo fue Andalucía por siglos y distintas civilizaciones que se mestizaron y constituyeron nuestro territorio. Ello quizás explique la importancia del ruido y de la fiesta en el Caribe y Andalucía. . . algo así como una lógica respuesta al horror vacui que tiende a llenar, ocupar y recargar los espacios vacíos del silencio o la lisura con la curva, el ornamento y el adorno de la reconstrucción, por necesidad de nuestras imágenes.

Y es que nuestra potencia cultural en la era neobarroca es por todos conocido. Permítanme, en este sentido detenerme, antes de definir propuestas concretas de cooperación, en el rico entramado de construcción de lo público que abarca lo urbanístico, lo simbólico, lo político y lo económico-social, analizando el papel de los intercambios comerciales entre Andalucía y el Caribe.

Desde este punto de vista, Andalucía desempeñó una función de primer orden en la construcción de América Latina y el Caribe como bien ha demostrado la historiografía. El punto de encuentro y proyección de esta influencia mutua es la cultura del Barroco.

Andalucía y el Caribe viven su etapa o punto de inflexión en el germen y desarrollo de una nueva economía arraigada fuertemente en las tradiciones precapitalistas. En esta etapa, Sevilla es el puerto de América. La vía de entrada del tomate, el tabaco y el cacao, todos los productos importados que se administran en la Casa de Lonja como resultado de los intercambios comerciales que desde 1563 partían por un lado de Cádiz, cuya flota se dirigía al Caribe y conectaba con Veracruz,

Puertobello y Cartagena de Indias, y la otra a Panamá y los mercados de la costa occidental suramericana.

De ahí se derivan importantes flujos culturales y de intercambio que han marcado la pauta de lo que hoy es Andalucía y el Caribe. Especialmente en el Siglo XVII español tiene lugar el principal movimiento urbanístico de transformación del manierismo al Barroco, donde se fraguan formas de ser y pensar, en el que la ciudad, los modelos de urbanización del Caribe y la América Latina se transforman en un espectáculo visual marcando históricamente lo que hoy constituye el laboratorio sociocultural y la cultura popular de ambos territorios.

Posteriormente, la renovación y cambio de dinastía en España tuvieron también en el XVIII eco en las Indias. En este periodo, la intensificación del comercio con América permitió cierta renovación cultural y la importación de estéticas y modelos de vida del imperio caribeño. Ciudades-puerto sufrieron transformaciones, Cádiz sobre todo, cuyo proceso de modernización influyó ampliamente en América Central y las Antillas. La plaza de las Monjas en Moguer, las fortificaciones de Cádiz o los trazados de abigorramiento de Sevilla se encuentran, en la Nueva España, en la configuración, a imagen y semejanza (nunca mejor dicho, hablando del Barroco) en San Juan, Veracruz o Cartagena de Indias. Como alguien ha dejado escrito, los otros Cádiz tranatlánticos.

### **CULTURA BARROCA Y CONSTITUCIÓN DE LO COMÚN**

En las letras, las artes y costumbres, la herencia del Barroco funde y acerca la cultura andaluza y la indígena en el Caribe. Cartagena de Indias, las rutas del arte barroco en regiones como Cumaná, Píritu y el Orinoco de jesuitas, capuchinos y franciscanos extenderían los usos y representación de las artesanías mudéjares. La influencia de la tradición mudéjar está presente a su vez en el grupo de iglesias de Guanabacoa, La Habana y Santo Domingo. Las plazas, fortificaciones y espacios públicos de ciudades como San Juan, Veracruz o La Habana rememoran modelos urbanos como los de Cádiz. El Palacio de los Condes de Olivares, la Capilla de la Veracruz, el modelo de ferias de Andalucía serán reproducidos allende los mares, definiendo el patrimonio inmaterial, histórico y cultural del barroco americano. Y de algún modo, muchos indianos reprodujeron las adaptaciones arquitectónicas jesuíticas de América Latina en nuestros pueblos y ciudades. Hasta entonces, salvo la modernización de Pablo de Olavide, el desarrollo urbano en Andalucía obedece a una lógica de la mixtura y la confluencia árabe-romana. Pero el descubrimiento del Caribe cambiará para siempre nuestra fisonomía urbana, y desde luego, también nuestra cultura.

Estas transformaciones se consolidarían en el siglo XVIII, mientras que en el siglo XIX, los periódicos de Veracruz, Puerto Rico y Santiago de Cuba inician la historia moderna del periodismo en Latinoamérica, inspirados por el espíritu ilustrado y emancipador de las Cortes de Cádiz que tan fecundamente alimentaron los sueños de independencia e igualdad en las Indias. Al tiempo localidades como mi pueblo paterno de Benalúa de Guadix ponían en marcha un siglo después las primeras plantaciones azucareras, importando el modelo de explotación intensiva de las antiguas colonias.

En definitiva, los procesos de hibridación entre formas autoritarias de soberanía oligárquico-esclavista coloniales y formas de modernización desarrollista dirigidas por las élites tecno-burocráticas de los Estados nacionales y el poder económico de las antiguas metrópolis o del centro del sistema económico internacional han marcado históricamente el proceso de construcción de los sistemas informativos y del espacio público en nuestra región desde el Barroco entre la tradición y la modernidad, a partir de la precariedad y la insuficiente modernización industrial. A través de la cultura, los pueblos del Caribe, como Andalucía, se han sobrepuesto a su suerte, adaptándose e insertando sus formas de vida e imaginario a la coyuntura modernizadora de la economía.

Ahora bien, hoy en la era de la aldea global qué pueden esperar andaluces y caribeños. Qué tipo de cooperación propiciaría una mayor comprensión y comunicación intercultural que desde la diversidad procure la unidad de esfuerzos y el desarrollo de nuestras industrias culturales y nuestra identidad.

## **REFLEXIONES SOBRE LA COOPERACIÓN ANDALUCÍA-CARIBE**

La existencia de distintos acercamientos entre países y economías del hemisferio occidental pone de manifiesto en la aldea global la importancia de una alianza latina en la defensa de una posición común que, a partir de nuestro legado y potencial económico, fortalezca el papel de interlocutor y mediadores culturales en el nuevo sistema internacional emergente. La conciencia de este hecho ha llevado a algunas organizaciones académicas recientemente creadas, como por ejemplo la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura, a definir plataformas de encuentro entre culturas hispánicas, lusas y, en general, latinas, que, reivindicando la diversidad cultural, tratan de resistir culturalmente la hegemonía angloamericana para reconocernos y hacernos visibles, para crecer y aprender juntos construyendo horizontes y proyectos de vida en común. El resurgimiento de iniciativas como esta requiere no obstante para su buen término el diseño de políticas públicas activas de cooperación que trasciendan el marco lógico de la cooperación cultural “nacionalista” y del Estado, por fórmulas multivalentes, transversales y subestatalistas de articulación cultural.

Desde el punto de vista conceptual, parece lógico que, en el mundo que está conformándose con la globalización de la sociedad-red, la cooperación en comunicación y cultura reformule sus visiones y estrategias tradicionales para asumir una visión federalista, o mejor aún, posnacional, que trascienda la mirada bilateral hoy dominante en nuestro ámbito de actuación, a fin de trascender, en la era del modo de organización imperial, los limitados márgenes de maniobra de las políticas culturales que vienen dados por la perspectiva del Estado-nación, cuando más necesario es, precisamente, aprender a pensar sin Estado, o, más exactamente, cuando más necesitamos redefinir nuestras estrategias y las relaciones de dominación en la comunicación y la cultura global, más allá de las fronteras y de las delimitaciones artificiales de control político-militar de reorganización de los flujos de mercancías y capitales que han marcado desde el siglo XIX la historia político-cultural de Iberoamérica. Este sin duda alguna es el principal reto de la globalización para la defensa de un nuevo espacio multivalente, complejo y productivo de cooperación y promoción de la diversidad cultural. Ahora bien, la asunción de esta perspectiva presupone, naturalmente, tratar de pensar y forzar

los límites y desenmascarar las máscaras, significa, en fin, construir en común una “cultura de frontera”, de frentes culturales, y de confrontación productiva de formas de sentir e imaginar comunes y distintas, realimentando el patrimonio territorial y geopolítico común, la penuria y el subdesarrollo estructural que nos define como culturas marginales o periféricas en comunión por la reivindicación de las necesidades de desarrollo territorial y colectivo de otras periferias y modos de enunciar que habitan en el mundo . . . en nuestro mundo colonizado y explotado. Para ello es preciso un diálogo intercultural crítico y creativo. No basta mirar u oír las creaciones y modelos culturales allende las fronteras, como siempre ha venido proponiendo el iberismo intelectual, desde hace más de un siglo. Para entender al Otro hay que convertirse en intérprete, y mejor aún en objeto interpretado. Partimos para ello, como ventaja, de la potente creatividad y vitalismo irreductibles a la gramática del Capital, como allende los mares. La “mentalidad de Poniente” (Lourenço dixit) - el viejo sentido de la tierra, de la propiedad, los hábitos y modos de vida - constituye un material difícilmente absorbible por el Capital, que pone por condición primera la falta de hábitos, en un mundo inhabitable. . Y este no es un capital, o cultivo social cualquiera, es el potente ecosistema de vida que nos permite seguir pisando suelo firme en un tiempo en el que, como decía Marx, todo se disuelve en el aire, más aún en un tiempo calificado por Bauman como líquido.

Ahora bien, la disposición y puesta en valor del capital cultural potente, diverso y rico de Andalucía y el Caribe pasan por ser perfiladas desde nuevos parámetros.

## **LA INVENCION DE UN ESPACIO REGIONAL DE COOPERACION**

El paso de la visión cultural a la economía política de la comunicación. . . . . Hace una década los Ministros de Cultura y responsables de las políticas culturales de los gobiernos del Caribe, acordaban en Puerto Príncipe, la articulación de una estrategia más activa, en esta línea, entre economía y cultura, cooperación regional, políticas de desarrollo y coordinación de recursos y estrategias de articulación de equipamientos, en el acceso a las nuevas tecnologías digitales y los recursos necesarios para la modernización de los países de la región. En otras palabras, los ministros del Caribe son conscientes de la necesidad de un giro de la cultura constituida, a la cooperación coproductora. . . . Asumida radicalmente en la praxis, el reto de la diversidad cultural aprobada en su carta por la UNESCO exige, en la región, una relectura política de la Agenda 21 de la cultura y de iniciativas como la Carta de Sao Paulo desde una visión crítica de la economía de la comunicación y la cultura orientada a tratar de impulsar las fuerzas creativas, activando plataformas de comunicación que permitan consolidar la industria cultural regional a partir del capital social dispuesto y acumulado históricamente por el universo e imaginario simbólico latino-caribeño que propicie las bases de articulación también de Andalucía. . . en proceso de reconstitución a partir del PECA.

Sin duda, el Caribe, visto desde Andalucía, constituye un espacio simbólico atractivo para la inversión que puede resultar a medio y largo plazo una región emergente si se fortalecen los esfuerzos de cooperación cultural y las políticas de desarrollo que pongan en valor la capacidad y potencial internacional de productores y

creadores de contenidos culturales, contribuyendo así a la modernización de las economías precarias en los países de la región. Tal constatación se observa especialmente en los últimos años. Algo por ejemplo se está experimentando con la industria musical en Centroamérica. La promoción de la industria discográfica ha demostrado ser un motor atractivo de visibilidad y proyección simbólica de las culturas nacionales que por vez primera permite en el Caribe la promoción de las bandas y artistas autóctonos.

Pero volvamos a nuestro argumento de principio en este punto. El cambio de ciclo en la cooperación que permita un acercamiento y la cooperación entre Andalucía y el Caribe pasa, de acuerdo con el profesor García Canclini, por tres desplazamientos y cambios de postura fundamentales:

1. **De la visión cultural a la lectura económico-política de la comunicación y la cultura al servicio del desarrollo.** Las industrias culturales de la región requieren políticas activas de cooperación multilaterales que, más allá del discurso y la mirada que representó la defensa del NOMIC, nos sitúe en condiciones de hacer posible la construcción de la ciudadanía cultural iberoamericana, centrando la acción de los poderes públicos en la dimensión económica y política de la comunicación y la cultura regional.
2. **De la racionalidad mercantil a la defensa del principio de diversidad cultural.** La defensa de la ciudadanía cultural iberoamericana no podrá ser definida ni desde la lógica instrumental o mercantil de las industrias culturales, como tampoco desde las formas monádicas de territorialización nacional. Es preciso pasar, en este sentido, a un escenario posnacional y radicalmente democrático con protagonismo activo de la ciudadanía y los nuevos actores políticos que proyecta la diversidad y riqueza cultural de nuestro territorio, culturas y ciudades que tanto en Andalucía y el Caribe, como comentamos al principio, tienen un excepcional potencial.
3. **Del Estado-nación al Estado móvil.** La emergencia de lo local-comunitario y de nuevos actores políticos como los movimientos indigenistas apuntan, en esta línea, la existencia de un nuevo contexto internacional resueltamente posnacional y radicalmente democrático por la defensa, entre otros factores, de la diversidad étnica, lingüística y cultural en el seno de los tradicionales estados nacionales que surcan y fragmentan el mapa cultural latinoamericano, estos países han demostrado que están mejor que hace una década para capear temporales. . .

Más en concreto, y atendiendo a las conclusiones del XI Foro de Políticas Culturales, parece necesario acometer con mayor voluntad política y firmeza una estrategia de desarrollo sostenible que contemple:

1. La articulación de mecanismos de cooperación e integración que permitan incrementar la productividad de las industrias culturales en la región.
2. El desarrollo de la investigación y el conocimiento sobre el sector de las industrias culturales y su impacto en la economía.
3. La formación de los recursos humanos y los creadores del sector de la comunicación y la cultura regional.
4. La definición de indicadores y sistemas compartidos de información para la toma de decisiones conjuntas en políticas culturales.
5. El desarrollo de una política de patrimonio que ponga en valor y preserve el legado cultural de la región.
6. La coordinación de las políticas culturales con el sector turístico.
7. El desarrollo de una agenda de cooperación cultural a largo plazo que permita fortalecer sinergias y un trabajo conjunto entre los países que refuerce y mejore la posición relativa en la economía internacional.

Tomando en consideración estos tres desplazamientos, es preciso, además, por otra parte, asumir y promover integralmente – añadiríamos nosotros - los principales rasgos de la cultura andaluza y caribeña. A saber:

**1. La rica y compleja diversidad de la cultura popular.** Las ferias, músicas, olores, colores y memoria cultural de los pueblos de América Latina y el Caribe, como los de Andalucía, se han distinguido tradicionalmente por una fuerza y potencia creativa dignas de consideración. El folclor brota desde debajo de las piedras, en la piel, en el aire. Relatos y anécdotas, paisajes y espacios sociales dan cuenta de unas sociedades creativas y diversas, de compleja configuración cultural tejida en redes sociales basados en el arte de la conversación. Bien es cierto que, como explica Stephen Millar, la conversación, como arte, como forma de construcción de lo público es una práctica en decadencia a partir del XVIII, con la consiguiente crisis de lo público, o la subsunción de la opinión pública, a decir de Habermas. Pero no todas las formas de modernidad han sido así. Hoy en la era de la cultura blog como dispositivo expandido de conversación multilateral y semipública, la cultura popular caribeña, la andaluza mantiene este arte y poder de ligar, de vincular, hablando por hablar. Una de las notas distintivas de cubanos, andaluces o puertorriqueños es la práctica libidinal, liberadora de la palabra. La conversación como flirteo, como liberación promiscua de la palabra, la charla sin pincel, el trazo grueso de la derivación incomprensible siguen marcando las formas de producción del espacio público. Este capital cultural se proyecta no solo en la fuerza del idioma, por lo demás

diversa en sus modalidades, acentos y modos de enunciación, sino sobre todo en una potente e irreductible cultura oral, resistente a todo despotismo ilustrado y a las lógicas logocéntricas colonizadores y foráneos que han tratado de imponerse sobre los códigos culturales autóctonos, por ejemplo a través de los proyectos de construcción nacional de la modernidad desarrollista que se han sucedido en la región. Considerando la riqueza y valor de esta tradición cultural, toda política de cooperación en comunicación y cultura debe centrar, a nuestro entender, sus acciones o iniciativas de intervención en los operadores cognitivos y semánticos de las formas de la tradición y la cultura común, privilegiando, frente a la visión enciclopédica y elitista de la cultura, la galaxia audiovisual por ser esta la más apropiada, según argumentaremos, para proyectar el capital simbólico socialmente disponible por la población de nuestros países en los mercados internacionales. Y poniendo en valor el capital compartido por andaluces y poblaciones del Caribe: la creatividad. . . . . la inventiva, la original expresión de lengua y habla. Esta creatividad tiene hoy por hoy excelentes condiciones. El índice de valores latinoamericanos, el LATIBEX, ha subido más del 56% este año. Los principales índices de la región encabezan el rebote que viven las bolsas desde marzo, pese a la crisis financiera internacional frente al Bies 35. Cinco de los diez fondos españoles más rentables en el año invierten en Bolsa latinoamericana con operadores como el Grupo IUSACELL, proveedor de servicios inalámbricos mexicano, cuyos títulos ganan un 132 por ciento. La crisis ha invalidado la teoría del *decoupling* (según la cual las reformas estructurales permitirían a las economías emergentes seguir creciendo en un contexto de recesión en las economías avanzadas). No sé si este indicativo tiene que ver con lo que un amigo mexicano afirmaba constituía la cultura local: la existencia de una crisis permanente, la virtud de vivir siempre al borde del abismo. Como dijera Lezama Lima, los pueblos de América Latina, y por extensión del Caribe, se caracterizan por una gran capacidad de resistencia, e incluso más allá por una gran capacidad de reconquista que dan cuenta de tres propiedades fundamentales de la potencia de nuestros marcos identitarios: La adaptabilidad. La inventiva o creatividad. Y la reciprocidad.

2. **La cultura del mestizaje.** El Caribe, como antes Andalucía, es un territorio de grandes simbiosis y colonizaciones, de migraciones y mestizajes varios. La riqueza y aportaciones, físicas y simbólicas, alimentan culturas e identidades fuertes por su apertura al exterior, originales por sus puertas abiertas a los puentes de comunicación con otras civilizaciones. Este particular sincretismo no es desde luego exclusivo del Caribe. La historia de Iberoamérica es la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de múltiples mediaciones e hibridaciones creativas. A diferencia de Europa del norte, Iberoamérica se distingue por el color. Y el color, a diferencia de Estados Unidos, no es sólo blanco o negro, admite numerosas gamas, incluye un cúmulo diverso de expresiones culturales y formas afines, de costumbres, tradiciones y folklore combinatorias. Esto es, la mestización aquí ha sido un proceso social complejo que da cuenta de las condiciones culturales del espacio comunicativo iberoamericano complementaria, por otra parte, de las migraciones, rasgo este también característico de la modernidad capitalista en Iberoamérica. La diferencia constituye pues un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional, al articular



nuevas formas de alteración y organización del capital simbólico que hoy además adquiere especial relevancia entre nuestras dos comunidades. Pues, junto a la diversidad económica, y político-social que nos constituye como espacio geográfico, los pueblos caribeños hoy viven nuevos procesos de expansión horizontal y de movilidad que permitirían articular nuevos vínculos históricos con Andalucía más allá de las heredadas forzosamente con el colonialismo.

3. **Cultura carnavalesca.** La vitalidad de la cultura andaluza y caribeña se debe a la fiesta. Andalucía y el Caribe es un espacio regional del carnaval. La plaza del Arenal de Jerez, la de Birrambla en Granada o la plaza del Obispo en Málaga son espacios públicos constituidos por y para la fiesta. A diferencia del espacio comercial y lúdico-festivo castellano, las plazas en Andalucía, los zócalos capitalinos en el Caribe y, en general, en América Latina, son configuraciones urbanísticas pensadas por y para la convivencia y el contacto social. La fuerte cultura popular da cuenta de una compleja y dinámica gestión de las multitudes, el contacto y el contagio cultural. . . . La fiesta no es sólo un modelo de representación cultural, desde el punto de vista imaginario, también constituye las bases del sistema político y de la socialización cívica, influyendo en el trazado urbanístico de las ciudades, en las carreras oficiales, en el momento en que empiezan a codificarse y ser objeto de regulación. De lo popular a lo institucional. Plazas como las de mi querida Guadix o Almería, responden a este patrón de ciudad abierta Revueltas populares vs. Revolución. . . adoctrinamiento de la imagen típica de la cultura del retablo y del Barroco, en consecuencia.
4. **La cultura del cuerpo.** La cultura caribeña y americana es melódica y rítmica, se basa en la formación de una cultura del cuerpo. . . . No voy a hablar de flamenco y merengue porque solo su propia enunciación justificaría mi argumento. Pero para una cita de autoridad, recordaré que Alejo Carpentier, dejó escrito que una de las características de la extraordinaria diversidad del Caribe es la música, que se multiplican y diversifican hasta el infinito. Folklore vivo del sur, herencia de culturas y civilizaciones, poesía y música hechas cuerpo, la música popular de Andalucía, es, como en el Caribe, un manantial de voces anónimas y clandestinas, herencia del romanticismo y canto de la marginación y la épica de la resistencia. Entre Sevilla y Cádiz, el tono lúdico, luminoso y festivo entroncan en el XIX, en la época de los cafés cantantes, con las guajiras y milongas. No es solo, como reza el dicho popular, que La Habana sea Cádiz con más negritos, es que la propia tacita de plata canta y vive con el ritmo de las habaneras, transpira cultura caribeña, en tanto que puerto y entrada de la cultura caribeña en la península. Esta cultura del cuerpo es también nuestra particular, sui generis, dulce vita, la vida golfá y portuaria, reserva exclusiva de la buena vida, de la cocina, las canciones y los peligros de la buena vida. . . “De noche, la ciudad es un país civilizado”. Cultura del poniente, lo quinquí, castizo o lo grotesco. EL nombre de la risa y la mueca. . . . De los canavales, a la rumba quinquí de Los Chichos . . . . .
5. **Cultura escenográfica.** La cultura andaluza y caribeña es también una cultura espectacular, una cultura para lucir y ser vista, para mostrarse. La cultura escenográfica de Olivares o Marchena se ven en muchos municipios del Caribe. Las calles de las ciudades andaluzas se hicieron para lucir sus arquitecturas y buscar efectos escenográficos en una suerte de tradición (herencia musulmana) y

contradictoria asunción de lo íntimo con lo espectacular. Es el tiempo premoderno de crecimiento de las viejas ciudades de tradición islámica y trama irregular en su configuración urbana en el que la vitalidad cultural se extiende al Caribe y América Latina. Cultura imaginera del kandonble. Ciudad de Dios. . . . y proyecto neobarroco apto para los tiempos de la pantalla total.

A nuestro entender, a partir de estos rasgos configuracionales de la comunicación y la cultura regional señalados, debemos pensar, primero, cómo podemos construir cooperación y fortalecimiento de nuestra industria cultural en una región marcada por identidades frágiles, por fugaces modelos culturales de integración en el marco de débiles Estados-nación impugnados por la insurgente voluntad de subsistencia indígena e incesantes flujos migratorios, por formas de integración económica dependiente y desequilibrios en los consumos culturales y las mediaciones infocomunicacionales. Sin pretender formular respuestas concluyentes, y a la luz de las consideraciones apuntadas, es evidente que, cuando menos, las siguientes iniciativas constituyen prioridades en la agenda de cooperación en comunicación y cultura para el desarrollo regional.

Apuntamos a continuación, brevemente, algunas observaciones a discutir por el auditorio.

## **PUNTOS DE PARTIDA**

1. **La memoria es el paso del tiempo, la patria de la vida como espacio cotidiano de construcción de lo común es necesario para el desarrollo de la cooperación entre Andalucía y el Caribe.** Para ello necesitamos conocer. Necesitamos Observatorios de comunicación y políticas culturales, más iniciativas municipales o propuestas ciudadanas para construir puentes de articulación entre la comunicación y la cultura más allá del Estado-nación, promoviendo plataformas de investigación y desarrollo en el marco de las capitalidades culturales o los principales nodos de conexión del capitalismo periférico en la región tal y como apuntaron los ministros de cultura en Puerto Príncipe. Una de las tareas pendientes de estas instituciones es la definición de indicadores de desarrollo y la generación de Libros Blancos de la Comunicación que sienten las bases de una cooperación cultural efectiva a escala regional, o incluso en unidades territoriales de proximidad, con suficiente conocimiento de causa para la toma de decisiones, una tarea esta aún pendiente en las políticas públicas en Iberoamérica. Estos observatorios pueden cumplir en este sentido una función estratégica como espacio de referencia de los esfuerzos de articulación de redes de gestores políticos de comunicación y cultura, identificando los principales sistemas de información propios, así como los expertos y conocimientos socialmente disponibles en el proyecto de construcción del mercado y la industria cultural regional.

2. **Redefinición de las políticas de cooperación.** Del mismo modo que es preciso procurar una política de cooperación multilateral y polivalente, programas estratégicos como el Programa ALIS deben ser reformulados para pasar de la transferencia de tecnologías o saber-hacer, en línea con la política de difusión de innovaciones, a la cultura de la convergencia y la cooperación activa. Hasta la fecha, la cooperación multilateral entre países, lejos de garantizar la diversidad ecológica del sistema mediático en los países del Sur, están resultando coartadas para legitimar un proceso, calificado por otra parte como imparable, en función del modelo capitalista de desarrollo económico liberal, que hoy llega a resultar cuando menos alarmante incluso para la propia UNESCO, a la luz del diagnóstico de la situación crítica de dependencia de las “culturas periféricas” en el mercado global de la comunicación. De ahí la pertinencia de redes subestatales como las regiones o las ciudades. Coordinadas y articuladas en red. Pero para redefinir, en consecuencia, los parámetros y criterios de actuación a largo plazo de las políticas de cooperación, desde una perspectiva crítica. ULEPICC/Mozambique. . . . redes de cooperación.
  
3. **La formación de agentes culturales.** La experiencia de programas académicos de intercambio como el hispano-brasileño CAPES/MEC hace recomendable su extensión e impulso para complementar iniciativas como el Plan ACERCA, haciendo posible la valorización del patrimonio intelectual común, así como la valorización lingüística y el reconocimiento mutuo desde la experiencia práctica inmediata de los responsables de la gestión y aplicación de las políticas culturales. La política de cooperación requiere, en la misma línea, políticas de cooperación en materia educativa a partir de la integración de espacios académicos institucionales. La articulación de un Programa Internacional de Investigación de Comunicación para el Cambio Social sobre cultura, desarrollo y mediación social en Andalucía y el Caribe, que aborde cuestiones estratégicas en la región como el desarrollo urbano y las nuevas tecnologías de la información debería conformar, en la misma línea, uno de los ejes prioritarios de la acción exterior de las políticas públicas de la agencia andaluza, así como de los gobiernos caribeños.
  
4. **La articulación de redes de ciudades culturales.** Andalucía es un país de ciudades. La idea de capital sobrepasa lo meramente administrativo y burocrático en el Barroco, configurando capitales/Cortes con complejas formas y sistemas de representación – no solo en las relaciones de poder, sino sobre todo en las formas de reproducción y proyección simbólica y cultural. La nueva ciudadanía cultural iberoamericana, una ciudadanía activa, pasa hoy por la realización tanto del derecho a la cultura y acceso al patrimonio histórico de la ciudad, como por la capacidad de autonomía y determinación pública de las condiciones de desarrollo y convivencia en el contexto inmediato de desenvolvimiento individual y colectivo. La unidad de intervención básica de las políticas públicas, considerando los argumentos antes expuestos, debe ser la ciudad. Experiencias como URBACT en Europa, la proliferación de algunos observatorios locales, y la desvertebración del Estado-nación en Iberoamérica sientan las bases propicias para aprender de las redes y circuitos culturales de grandes y medianas ciudades del subcontinente, siguiendo experiencias como

las de la Capitalidad Cultural Iberoamericana, que a nuestro juicio pueden contribuir a poner en valor y visibilizar nuestro patrimonio simbólico proyectando espacios de organización en red de ciudades con señas de identidad, políticas de desarrollo o mercados de turismo similares, que a medio plazo pueden dar lugar a la creación de nuevos yacimientos de producción de contenidos, de generación de conocimiento y de articulación de proyectos e cooperación cuyo impacto puede resultar significativo en el mercado regional. Articular estas políticas por AEC, AECE, PNUD, IFLA, OEA y SGCI.

**5. El protagonismo del Tercer Sector.** El contexto internacional de interdependencia plantea nuevas relaciones entre política y producción cultural y entre gobierno y movimientos sociales. El proyecto de una ciudadanía cultural iberoamericana, en el marco de Estados-nación débiles y un mercado dependiente o periférico, exige desde nuestro punto de vista reforzar las políticas de participación y desarrollo con mayor protagonismo del Tercer Sector. Si el Príncipe no ocupa su espacio y el Mercader favorece un tipo de intercambio al margen de los intereses del mercado y productores locales, parece lógico imaginar otro sujeto o eje de intervención en las políticas públicas de cooperación. En este marco, la función de las políticas de comunicación y cultura debe ser, de acuerdo con García Canclini, la promoción, dinamización y desarrollo cultural. Pero para garantizar el reclamo de diversidad cultural deben ser favorecidas las políticas activas de promoción de plataformas intersectoriales e interinstitucionales de aquellos territorios y sectores de la comunicación y la cultura amenazadas por una liberalización autoritaria que concentra los recursos, despilfarra las fuentes de creatividad social y anula, por lo general, los derechos ciudadanos sobre los bienes y servicios culturales. Y, en este proceso, es vital el papel del Tercer Sector y del movimiento altermundialista, que, a su vez, debe pasar de la lógica de la negación a la estrategia de la programación politizada del campo de la comunicación y la cultura a nivel regional cambiando, para ello, lógicamente, de **enfoque y ángulo de visión de las políticas públicas en la materia.**

**6. Fomento de la industria radiotelevisiva y musical.** Reseñada la importancia de la cultura popular, de la cultura oral en Andalucía y el Caribe, parece claro, a raíz de los análisis de los logros y obstáculos de construcción del mercado regional, que han de cambiar las prioridades de las políticas públicas, procurando invertir esfuerzos y recursos en dos pilares de la cultura común de nuestro espacio regional: la cultura audiovisual, ámbito abandonado tradicionalmente en las políticas internacionales de los operadores públicos de televisión, aún existiendo experiencias importantes como ATEI; y la industria musical, cuyo imaginario, en el mercado global, sitúa a la cultura latina como un claro exponente de creatividad y tradición cultural específica. Falta no obstante un mayor conocimiento e iniciativas dirigidas a ambos sectores, frente a la preeminencia de la política de bellas artes, centrada por ejemplo en el cine, o la promoción de la galaxia Gutenberg, en beneficio del sector editorial. Existen iniciativas como el Festival Afroflamenco en Dakar. Fusión de flamenco y música africana de Retama, Raimundo Amador o Lebrijano con Sidy Samb o Omar Pene. Congreso Internacional de Música, Identidad y Cultura en el Caribe (MIC) para intercambiar conocimientos en torno a la cultura..... TELENOVELAS: . . Arrayán. . . . Realismo mágico. . .

7. **Paisajes culturales.** . . . el paisaje cultural según la UNESCO comprende una diversidad de manifestaciones de interacción de la población con su ambiente natural que en Andalucía y el Caribe son comunes, en muchos casos. Entidades complejas como la fiesta o el carnaval, la cultura del mar contiene diversas formas de patrimonio común que deben ser puestas en valor y reconocidas entre ambas subregiones. Rutas de Cristóbal Colon. Ruta de la libertad, La ruta del triángulo de la esclavitud, así como rutas de productos como el maíz, el cacao . . . .
  
8. Replanteamiento de la doctrina y la política de derechos de autor. Como advierte Negri, la fuerza de trabajo inmaterial requiere libertad para expresarse y producir (Negri/Cocco, 2006: 169). Frente a los cercamientos, a los bloqueos y apropiaciones privadas, la política cultural de cooperación debe en consecuencia poner en contacto a los trabajadores de la industria de la comunicación y la cultura, garantizando la liberación de las energías creativas. Ello pasa por el replanteamiento de las políticas públicas de gestión de los derechos de propiedad intelectual, tratando de promover los derechos colectivos, lo procomún. Una tarea prioritaria, en esta línea, de la Secretaría Iberoamericana de Telecomunicaciones es revisar los principios y visiones, los métodos y objetivos de la política angloamericana hoy hegemónica, jurídica e ideológicamente, en el desarrollo de la Sociedad del Conocimiento. Si el problema de la comunicación y la cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común, sujeto a un proceso de progresiva desmaterialización y desterritorialización y objeto de intercambio, el nuevo derecho público de la producción intelectual, el reconocimiento de la autovaloración y de las diversas formas de autoproducción (de las favelas, del sector terciario informal, de la libertad de circular en red), debe realizarse garantizando una esfera pública que reconozca las dimensiones productivas de la ciudadanía y los intereses colectivos frente al modelo tradicional de acumulación y apropiación de los bienes culturales. Más allá del Estado y del mercado, la renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales en la región. Por ello, no es posible pensar un proyecto de cooperación sin impugnar el actual sistema internacional de regulación de estos derechos. Y, de momento, Iberoamérica no ha planteado alternativas políticas en su estrategia de posicionamiento salvo cumplir fielmente las exigencias de la OMC y de las normas angloamericanas de explotación mercantil del sector de la comunicación y la cultura, en contra, incluso, de sus propios intereses.

#### DE PIRATAS, PUERTAS Y PUERTOS. . . . .

Al fin y al cabo, cubanos, puertorriqueños y dominicanos practicaron activamente el corsarismo. . . . Piratas y amantes de la dulce vida. . . .

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Antonio y MARCHENA (Eds.) (1983). *La influencia de España en el Caribe, la Florida y la Luisiana: 1500-1800*, Madrid: UNIA.

HALPERIN, Tulio (1996). *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid: Alianza Editorial.

NAVARRO, Luis (Coord.) (1991). *Historia de las Américas*, Sevilla: Universidad de Sevilla/Longman.

NEGRI, T. y COCCO, Giuseppe (2006): *GlobAL. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*, Buenos Aires: Paidós.

QUESADA, Sebastián (2007). *Historia social y económica de Andalucía*, Jaén: Editorial El Olivo.

VV.AA. (1989). *El arte del Barroco. Urbanismo y arquitectura*. Sevilla: Ediciones Gever.

ZELLER, Carlos (2001): “Los medios y la formación de la voz en una sociedad democrática” en *Anàlisi*, número 26, UAB, pp.121-144.

\* **Francisco SIERRA** es Profesor Titular de Teoría de la Información en la Universidad de Sevilla y Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS). Director de REDES.COM, es en la actualidad Secretario Internacional de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura (ULEP-ICC). Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, es autor, entre otras publicaciones, de “Políticas de comunicación y educación. Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento” (Gedisa, Barcelona, 2006).